

# SUPLEMENTO AL

NUM. 65 DEL ANCLA VIERNES 25 DE DICIEMBRE.

*El comandante general de San Luis Potosí, á las tropas de su mando.*

COMPAÑEROS DE ARMAS: Con fecha 8 del presente me dice el Ecsmo. Sr. Ministro de la guerra, lo que sigue.

*Ministerio de Guerra y Marina.—Mesa reservada.—Circular.*—A la una de la mañana de hoy ha recibido el Supremo Gobierno el parte de que acompaño á V. S. ejemplares. En él se advierte el valor de que tantas y tan repetidas pruebas tiene dadas el ejército mejicano. La parte de él que tuvo la gloria de hallarse en la madrugada del día 5 del corriente en Veracruz, ha mostrado al orgulloso francés que nunca permitirá que se ultraje á la patria. El ilustre general D. Antonio Lopez de Santa-Anna ha sellado con su sangre la primera victoria que las armas nacionales han obtenido sobre las de la Francia. Este fatal acontecimiento aunque ha sido muy sensible al Ecsmo. Sr. presidente, se promete que servirá de ejemplo para combatir al enemigo; y me manda S. E. ponerlo todo en conocimiento de V. S. para los fines consiguientes, asegurándole que el mismo presidente se pondrá al frente del ejército tan pronto como obtenga el respectivo permiso del congreso general.

Dios y libertad! Méjico Diciembre de 1838.  
—Paredes.—Sr. comandante general de San Luis Potosí.

*Comandancia general del departamento de Veracruz.*

Ecsmo. Sr.—Ahora que son las dos de la tarde tengo el honor de dar parte á V. E. para que se sirva elevarlo al conocimiento de S. E. el Sr. presidente, que al momento que recibí sus órdenes para encargarme del mando militar de este departamento proviene al Sr. general D. Mariano Arista que con la seccion de su mando forzase las marchas para situarse en Santa Fé á esperar mis órdenes, y al comandante militar del puente nacional, que se pudiese en marcha con igual presteza á ponerse á las órdenes de dicho Sr. general. Sin pérdida de tiempo me trasladé á la plaza de Veracruz y encargandome del mando que me entregó el Ecsmo. Sr. general D. Manuel Rincón, comuniqué al contra almirante de la escuadra francesa, el soberano decreto que declara á la nacion mejicana en guerra con el gobierno francés, y la desaprobacion que se habia hecho de los convenios celebrados por la plaza el día 28 del pasado. El contra almirante me contestó á la seis de la tarde del día de ayer con arrogancia, que el gobierno mejicano habia cometido una gran falta declarando la guerra á la francia, que este proceder podia decidirlo á demoler inmediatamente la ciudad: pero reflexionaba que ella no tenia la culpa de un error que aia arrepentir á los mejicanos, agregandó otras esprecciones demaciado ofensivas al honor nacional y á las armas que el supremo gobierno ha puesto bajo mis órdenes. Contesté á los individuos que condujeron el pliego, que necesitaba algunas horas para contestar él, y quedó, en consecuencia, abierto un parlamento hasta las ocho de esta mañana, cuyo acuerdo me manifestaron los enviados franceses que iban á ponerlo en conocimiento del gefe de la escuadra.

Como á las ocho de la noche se me presentó el cónsul de S. M. británica manifestandome que habia estado á bordo del bergantin Coracero y ha-

blado con el Sr. Bandin, quien le encargó particularmente me hiciera una visita y que me protestaba en su nombre que no tenia intension de dirigir sus tiros á la plaza á menos que no se le obligase por via de represalia; sin embargo yo desde en la tarde habia tomado mis medidas precautorias, y situado como punto de reunion la linea que formaban los cuarteles de la plaza por la parte de su posicion, y diriji á mis compañeros de armas la alocucion que en cópia acompaño á V. E. y que no se pudo imprimir por la premura del tiempo.

Como á las diez de la noche llegó el Sr. general Arista, y habiendo acordado los movimientos que debia egecutar con su division, se quedó en la plaza á pernoctar por haber concluido nuestras conferencias hasta las dos de la mañana.

Heran las cinco y media de esta, cuando el contra almirante, gefe de la escuadra enemiga, á pesar de sus protestas y sin haber dado la plaza el menor motivo de provocacion, invadió en persona la plaza á la cabeza de una columna que unos aseguran se compuso de mil quinientos hombres y otros de dos mil, dirigiendose desde luego á sorprender mi persona en la casa de mi morada, prevaiendose para ello de una denza niebla que no permitia distinguir los objetos ni á tres pasos de distancia. No obstante este primer ataque del enemigo pude dejar burlado su intento saliendo rapidamente por entre sus mismos fuegos, y favorecido de mi guardia que en retirada lo sostenia vivamente hasta la linea de los cuarteles, donde empecé á preparar mi resistencia.

En fin la situacion en que me encuentro en este momento no me permite detallar á V. E. otros pormenores; lo hará el gefe que me sustituye en el mando: concluyendo yo con decir á V. E. que á la cabeza de una columna tuve la gloria de rechazar la invasion, no obstante la sorpresa que lograron, precisandoles á reembarcarse á la baloneta, quitandoles en el mismo muelle una pieza de á ocho, que será para siempre el monumento del valor de los nuestros. Vencimos, si, vencimos: las armas mejicanas lograron un triunfo glorioso en la plaza, y quedó triunfante el pavellon mejicano: yo fui herido en este último esfuerzo, y probablemente esta será la última victoria que ofresca á mi patria.

Cuando ya habiamos adquirido venganza, y cuando nuestro pabellon flameaba victorioso en nuestros valuartes, creí necesario evacuar la plaza pues se hallaba totalmente indefensa; y cumpliendo con las indicaciones de V. E. se ha sacado la artilleria posible y demas trenes de guerra dejando inutilizado el resto. En los Medanos, á tiro de cañon de la ciudad, he fijado el estandarte mejicano, y aquí se estan reuniendo todas las tropas que se hallaban á estas inmediaciones.

Los enemigos en su despecho han roto sobre la abandonada ciudad un fuego extraordinario de artilleria, queriendo así esos cobardes cubrir su ignominia. Yo no dudo del sagrado fuego que anima á los defensores de la independencia nacional, que sabrán conserbar ileso el honor de las armas que la nacion ha puesto en sus manos para su defensa:



no necesitan ciertamente el ejemplo que les dejo; y yo muero lleno de placer porque la providencia divina me ha concedido consagrarle toda mi sangre.

Se me pasaba decir á V. E. que el enemigo en el momento de su conflicto fijó bandera blanca en sus filas y mi contestacion fué mandar tocar paso de ataque convencido de que es indigno de las consideraciones que merecen los guerreros de naciones civilizadas, habiendo tenido la felonía de faltar al parlamento que tenían abierto.

El general Arista no pudiendo salir prontamente de mi habitacion tuvo la desgracia de caer en manos de los hombres que deseaban sebarse en mi sangre.

Al concluir mi existencia no puedo dejar de manifestar la satisfaccion que tambien me acompaña de haber visto principios de reconciliacion entre los mejicanos. Dí mi último abrazo al general Arista, con quien estaba desgraciadamente desavenido, y desde aqui lo dirijo ahora á S. E. el presidente de la república como muestra de mi reconocimiento por haberme honrado en el momento del peligro: lo doy así mismo á todos mis compatriotas, y les conjuro por la patria que se halla en tanto peligro, á que depongan sus sentimientos á que se unan todos formando un muro impenetrable donde se estrellará la osadia francesa.

Pido tambien al gobierno de mi patria, que en estos mismos Médanos sea sepultado mi cuerpo para que sepan todos mis compañeros de armas, que esta es la linea de batalla que les dejo marcada: que de hoy en adelante no osen pisar nuestro territorio con su inmundicia planta los mas injustos enemigos de los mejicanos. Exijo tambien de mis compatriotas que no manchen nuestra victoria atacando las personas de los indefensos franceses que bajo la garantia de nuestras leyes residen entre nosotros, para que siempre se presenten al mundo magnánimos y justos, así como son valientes defendiendo sus sacrosantos derechos.

Los mejicanos todos, olvidando mis errores políticos no me nieguen el único título que quiero donar á mis hijos: el de *Buen Mejicano*.

Dios y libertad. Cuartel general sobre los Médanos al frente de Veracruz, Diciembre 5 de 1828. *Antonio Lopez de Santa-Anna*.—Esmo. Sr. Ministro de la guerra.

La situacion en que me encuentro, me habia hecho olvidar manifestar á V. E. que por nuestra parte solo se cuentan veinticinco hombres entre muertos y heridos inclusa mi persona, y que la pérdida del enemigo ha sido de mas de cien que quedaron muertos en las calles de la ciudad, y multitud de heridos. Además se herbaron al agua otra porcion de enemigos, entre ellos el contraalmirante Baudin, quienes se supone han perecido, pues no pudieron resistir en tierra la carga á la bayoneta de nuestros soldados.—*Lopez de Santa-Anna*.

Se me pasaba manifestar tambien á V. E. que siendo el Sr. coronel D. Ramon Hernandez el jefe de mayor graduacion y antigüedad en esta parte del ejército, se ha encargado del mando de él segun previenen las leyes.—*Lopez de Santa-Anna*.

El parte que antecede, manifiesta claramente que el espíritu nacional en vez de abatirse con los reveses, cobra con ellos nuevo brio. La pérdida de Uliá, de cuyo hecho va á juzgar el tribunal

competente no ha hecho mas que exaltar los ánimos la justa defensa de la patria. Reunida hoy Veracruz á escombros; pero esenta de ignominia y á ofrecer en su ruina un monumento de la resolución y del valor mejicano. Si, estamos dispuestos á sufrir todo genero de males, á ver demolidas nuestras ciudades talados nuestros campos incendiados nuestros hogares, antes que sucumbir á nuestros injustos imbasores.

**MEJICANOS:** Ved en el ilustre general Santa Anna, y en las tropas que obraron á sus órdenes el digno ejemplo que debéis seguir. La patria os pide que todo. Haya una reconciliacion sincera y consagrémonos todos esclusivamente á la defensa comun.

Que los consejos dictados por el mismo general, despues de herido, y no muy distante quizá de la muerte tenga su mas cumplido efecto! Conservese á toda costa el honor nacional; guardense á los subditos franceses, mientras residan entre nosotros las consideraciones que exigen la humanidad y la cultura: agamos incesantemente una vigorosa resistencia, y sostengamos con decoro y con constancia la guerra á que nos ha provocado inicuamente la Francia.

El gobierno se ocupa actualmente de dictar todas las medidas que el caso exija, cumpliendo en esto con lo que pide su deber, y con lo que demanda el entusiasmo publico. El presidente de la república se halla resuelto á salir á campaña luego que obtenga de las cámaras licencia para verificarlo.

El general Codallos ha sido nombrado entre tanto comandante general del departamento de Veracruz, y bajará inmediatamente á ponerse á la cabeza de las fierzas que obran á las inmediaciones de aquella plaza.

Compañeros de armas: habeis sabido la gloriosa victoria alcanzada por nuestras armas sobre los franceses. Habeis oido la traicion mas inaudita ejecutada por el contraalmirante Baudin, sorprendiendo la plaza de Veracruz, cuando estaba pendiente un parlamento, violando todas las leyes de la paz y de la guerra, y faltando vergonzosamente á lo que tenia ofrecido por conducto del Sr. Consul de S. M. B.

Aquella es el premio concedido al valor y á la magnanimidad del soldado mejicano, el escarmiento de la traicion y un ejemplo para todo usurpador que pretendiere hollar con pie sacrilego el continente americano: esta, el único recurso de las enojosas esperanzas de un rey que para estender sus dominios pretesta ofensas y demanda indemnizaciones injustas.

La santa guerra de nuestra independancia no podia continuarse bajo mejores auspicios, la justicia de nuestra causa no podia ser sino patrocinada de esta manera por el cielo.

El Esmo. Sr. general D. Antonio Lopez de Santa-Anna, ha sellado con su sangre, y la de sus soldados, la linea inviolable de donde jamas les será lícito pasar al extranjero. Sostenerla es nuestro deber y escarmentar al que la intentare violar. Ay de aquel que lo pretenda; que un muro impenetrable le ofresen nuestros pechos! ¡Vengauzi clama la sangre de Santa-Anna: venganza clama mil victimas de la mas inicua alevosía! Marcharémós á alcanzarla. Estos son los votos de vuestro general y amigo.—*Juan Valentin Amador*.